

Susurros al aire







1

La realidad de un sueño

«Cuando nuestros sueños se han cumplido es cuando comprendemos la riqueza de nuestra imaginación y la pobreza de la realidad».

NINON DE LENCLOS (1620-1705)

Escritora francesa

Los momentos que definen nuestra vida no se planean, simplemente llegan y nos atrapan. Si no te gustan, alíate con ellos sin confrontaciones para luego escapar sigilosamente y perseguir tu verdadero sueño.

Los recuerdos de gentes, de lugares, de actividades que hacemos o de las emociones que sentimos, se reflejan en nuestros sueños; suele ser de manera tan fragmentaria que no podemos predecir cómo aparecerán, pero están allí. La mayoría de ellos son olvidados cuando despiertas, pero hay otros que se recuerdan y te acompañan mientras vives.

Hay veces que despertamos en ellos, y podemos manipularlos, dirigirlos hasta conseguir un final que nos haga feliz.

Nuestra vida cotidiana es el semillero de ellos. Un semillero donde sueños y realidad se entremezclan sin saber discernir muchas veces dónde nos encontramos, qué decisiones tomar. Y cuando por fin las hemos tomado, nos preguntamos si fue esa la decisión correcta.

Sueños que, a diferencia de la realidad, nos reflejan la verdad de lo que somos, sin maquillajes.

Sueña, sueña siempre hasta alcanzar lo que realmente deseas y quieres, porque al final lo conseguirás.



2

Y no te conozco y te deseo

«Ni la ausencia ni el tiempo son nada cuando se ama».

ALFRED DE MUSSET (1810-1857)

Poeta francés

Mis ojos titilaban, y una tímida sonrisa se reflejaba en la expresión de mi cara.

Mi corazón se expandía ante desconocidas miradas, ecos de mudas palabras que, sin decirme nada, me hablaban.

Hasta que la muerte me separe, estaré enamorada del mar lleno de vida y sal, del viento susurrándome cientos de inexplicables secretos que sempiternos vienen y van, de la arena y la tierra que soporta en silencio nuestro rutinario caminar, de bellas flores, ausentes de días grises y vestidas de mil colores.

Estaré enamorada del Sol, de la Luna, del cielo y de mi propio destino.

Me sentiré enamorada de la música por su bella expresión que se acerca al corazón.

Y de la escritura, porque me conducirá al conocimiento y la razón.

Estaré enamorada de ti, de tu beldad y dulces pensamientos, y del roce de tu mano y de tu suave aliento.

Hasta que la muerte me separe, seguiré enamorada de ti. Y aún no te conozco, pero sé que te quiero; y cada mañana, al abrir mis ojos, te contemplo. Y no te conozco, pero te siento.



3

El cubo de lata plateada

«La infancia tiene sus propias maneras de ver, pensar y sentir; nada hay más insensato que pretender sustituirlas por las nuestras».

JEAN JACQUES ROUSSEAU (1712-1778)

Escritor suizo

No quería perderme nada de ellos, y decidí guardarme hasta sus últimas lágrimas en un pequeño cubo de lata desgastado por el tiempo. Pensé que, aun siendo pequeño, sería suficiente para guardar esas tímidas perlas, que en algunas ocasiones brotaban caprichosas de sus ojos llenos de luz, de mirada clara, transparentando sus almas.

«¡Algún día, llegado el momento, verteré sus lágrimas desde lo alto de una gran montaña, y desde allí podrán ver cómo es el mundo!», pensaba, mientras observaba mi cara en su cubo reflejada. «¡Tendrán que abrirse recorrido con fuerza y perder sus miedos y, en su solitario camino, otras corrientes y otras aguas se unirán a ellos!».

Un día, y sin esperarlo, el Sol se alzó con fuerza. Nada ni nadie podía apagar su luz, su calor y resplandor.

Oculté temerosa el cubo, pero el Sol absorbió las lágrimas.

—¿Dónde están las lágrimas que has ido guardando durante estos años con tanto anhelo? —me preguntó el viento, susurrándole a mi oído con cierto miedo.

—El Sol las ha absorbido y no he podido detenerlo.

¿Ves aquellas nubes libres y juguetonas que aparecen en el cielo? Están compuestas de miles de lágrimas de cientos de niños, que un día, al igual que ellos, crecieron.

Y del cielo caerá agua, formándose tormentas, rayos y truenos, y de ahí llegará la calma, creándose de nuevo senderos y caminos que limpiarán a su paso sus miedos. Paletas cromáticas de mil colores les acompañarán, y se dejarán llevar en muchas ocasiones por la vida y por el tiempo.

No pude retenerles. El ruido del agua, el olor a hojarasca mojada y los mil y un tonos de la tierra en su trayecto les acompañan. Han perdido sus miedos, ahora avanzan con fuerza, y atrás dejaron mis lágrimas. Ya no necesitan mi cubo de lata plateada.